

2. Significados y prácticas de la violencia social: un estudio exploratorio desde la teoría de la representación social



CONCEPCIÓN LÓPEZ GUTIÉRREZ*

ANGÉLICA MILLÁN ORTEGA**

LUISA ELIZABETH VIDAL CAPORAL***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.350.02>

*Para Francisco Javier Uribe Patiño, quien siempre defendió
los ideales de justicia, paz, empatía y bienestar social*

Resumen

El estudio de las representaciones sociales de la violencia implica una de las vertientes teóricas de reflexión más sustantivas para captar las condiciones actuales de la interacción colectiva contemporánea. El presente capítulo aborda, mediante la aplicación de diversos instrumentos de medición aplicados entre mujeres y hombres residentes en la Ciudad de México, cuáles son los elementos centrales que alientan las percepciones cotidianas con las cuales se asocia la idea de la violencia.

Palabras clave: *violencia, representación social, Ciudad de México, vida cotidiana, mujeres y hombres.*

* Doctora en Innovación, Comunicación y Tecnologías Educativas. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7080-1864> ; correo electrónico: clopez@izt.uam.mx

** Doctora en Educación. Docente titular de tiempo parcial Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

*** Licenciada en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7253-3110>

Introducción

Desde la perspectiva de Fragoza (2012), la violencia social es una realidad que atraviesa y se expande en los grupos, en las familias y en los sujetos, provocando un efecto multiplicador. La violencia es social, dice Popa (2019), porque se inscribe en las estructuras sociales que determinan el sentido de las relaciones y se irrumpe un compartir subjetivo entre las personas.

En opinión de Walby (2013), las expresiones de la violencia abarcan diversos campos: la guerra, el terrorismo, la securitización, la “limpieza” étnica, la violencia doméstica, los delitos violentos y los delitos de odio; además, su aumento ha derivado en un tema de debate público y de intervención por parte de los Estados y otros actores.

El estudio de la violencia incluye, para Wieviorka (2016), cuatro niveles:

1. El *individuo* afectado en su integridad física y moral o intelectual y el *individuo* culpable, responsable o generador de la violencia.
2. El *grupo o la comunidad* a la que pertenece el individuo y que ha sido dañado por un episodio de violencia; además, se incluye en este nivel los grupos que produjeron la violencia.
3. La *sociedad*, la *nación* y el *Estado* perjudicados por la violencia representan los espacios en donde se ven alterados los lazos sociales y la capacidad de vivir juntos.
4. La *internalización* y la *globalización* de la violencia se podría dar cuando se requiere de la intervención de la justicia internacional.

Wieviorka (2016, p. 100) piensa que la violencia siempre es fuente de sentimientos complejos, entre los que pueden estar, por ejemplo, el envilecimiento personal y la vergüenza en el caso de las víctimas, la omnipotencia en el caso de los autores. Pero para una víctima una cosa es haber sido tratada en forma deshumanizada, haber sido animalizada, objetivada, cosificada, y otra es haber sido sometida a una violencia instrumental, limitada o controlada. Y, finalmente, en el caso de un culpable muy distinto es haber practicado una violencia sin límites, desenfundada, de haber

actuado dentro de un marco en el que había ciertas barreras contra los peores excesos.

Asimismo, este autor proporciona un panorama general acerca de quién ejerce y recibe la violencia. Los niveles de expresión son variados y no se explicitan, pero se vislumbran posibles escenarios de la violencia con sus correspondientes preocupaciones y consecuencias.

La violencia social simboliza un pendiente en la agenda de una sociedad porque su expresión produce malestar, preocupación, miedo, incomodidad, inseguridad y tantos estados desagradables que no permiten que los habitantes de un entorno social disfruten un estado pleno de bienestar en espacios públicos y privados.

Las personas en su cotidianidad y en el contexto social que les rodea viven diversas formas de violencia o tienen referencia de este problema en su entorno social, así como de las personas que ejercen dicha práctica.

En este trabajo nos aproximamos a investigar la violencia social a partir de la teoría de la representación social (desde el enfoque estructural), mediante una investigación empírica de corte exploratorio.

La investigación tiene como punto de partida el estudio de la violencia social según la mirada de un grupo de hombres y mujeres, asumiendo que cada uno es diferente debido a la naturaleza de su organización social, de sus experiencias, del sistema de socialización y de la cultura en la que viven e interactúan.

Pensar la violencia desde la cotidianidad

La violencia social es considerada por Martínez (2021, p. 76) como “una de las expresiones más brutales del ejercicio del poder que daña a personas, comunidades o Estados”, el autor agrega que esta se caracteriza por tener mecanismos para comprenderla, resistirla, ejercerla y tolerarla, además de que es necesario entenderla en función de contextos históricos y culturales muy específicos.

Pérez (2019) analiza diferentes formas en que se ejerce la violencia en relación con la producción, la circulación y el reconocimiento del conocimiento, y a eso le denomina *violencia epistémica*. Su definición incluye di-

versas modalidades y especificidades, un tipo de relación social caracterizada por la negación histórica y socialmente situada de la subjetividad del otro, la legitimidad o la existencia de otro individuo o comunidad.

Para esta autora, la *violencia epistémica* tiene consecuencias como el silenciamiento de voces individuales, la censura directa de los sujetos hegemónicos hacia los marginados, la exclusión, la injusticia, la represión de una determinada perspectiva o el desconocimiento de otras, la no participación política y múltiples ejes de opresión. La tarea a reflexionar —menciona la autora— es preguntarse cómo sería un sistema epistémico libre de violencia.

La violencia social no es un concepto unívoco sino multívoco, porque hay diferencias, matices e interpretaciones que dependen de los grupos sociales que piensan este problema. La violencia es un campo representacional vinculado con un marco cultural, se asocia con las normas prescriptoras de los comportamientos marcando límites permisibles y se relaciona con los valores que guían, regulan y orientan las prácticas sociales de los grupos, las comunidades y los individuos (Uribe et al., 2004).

Para vincular la violencia social desde la cotidianidad hemos recuperado tres planteamientos de Jodelet (1997) basados en la teoría de la representación social:

1. Condiciones de producción y circulación de la representación social
2. Procesos y estados de la representación social
3. Estatus epistemológico

Estos planteamientos teóricos se reflexionan de la siguiente manera:

1. Pensar en la violencia social requiere que las personas se apropien de esta idea mediante los ejes culturales que caracterizan los discursos, los pensamientos, las creencias, los valores, las opiniones, las informaciones y las imágenes en los que se basan las interacciones humanas.
2. La violencia social desde la mirada de las representaciones sociales implica identificar un sujeto epistemológico, un objeto, un saber (como soporte, contenido, proceso y lógica) y una práctica que se impregne de experiencias y acciones.

3. Para analizar la violencia social se requiere que se le provea de un valor de verdad (se construye un saber al respecto que se puede difundir y transformar por medio del sentido común) y un valor de realidad.

Asumiendo los tres principios anteriores, en este trabajo se hará un seguimiento del concepto *violencia social* desde la mirada de un conjunto de personas, identificando sus pensamientos, los consensos o discrepancias en las significaciones. La teoría de la representación social, al ser una aportación de la psicología social, nos será de utilidad para pensar la violencia desde la cotidianidad y el sentido común.

La teoría de la representación social: una teoría del sentido común

De acuerdo con Rateau y Lo Monaco (2013), hay varias perspectivas en la teoría de la representación social:

1. La *perspectiva sociogenética* identifica el origen y desarrollo de una representación social, además se reconocen ciertos fenómenos (la dispersión de la información, la focalización y la presión de la inferencia), así como procesos (objetivación y anclaje). En esta perspectiva se incluyen los planteamientos de Moscovici y Jodelet, entre otros autores.
2. En la *perspectiva estructural* se propone una organización de la representación social, la cual ayuda a comprender las interacciones que mantienen las personas y los contextos sociales.
3. En la *perspectiva sociodinámica* los actores sociales interactúan y toman posturas según las inserciones sociales en las que se ubican, con lo que se da relevancia al análisis del proceso de anclaje y las pertenencias o no a determinados grupos.

Cada perspectiva significa un estadio en las investigaciones de la teoría en donde se alcanzan precisiones y explicaciones específicas, pero articula-

das. En este trabajo nos centraremos en las perspectivas 1 y 2, de las cuales haremos algunas anotaciones relevantes.

Kalampalikis y Apostolidis (2016) consideran que de 1960 a 1980 se desarrolló la teoría de la representación social. En ese tiempo, los estudios de representación social se caracterizaron por dos aspectos: a) el tipo de objetos de estudio elegidos (objetos situados, holísticos, complejos, sistemas; por ejemplo, una teoría científica, cultura, mujer, infancia, salud, cuerpo, justicia, etc.) y b) la elección del material utilizado para estudiarlos (verbal, espontáneo, a partir de entrevistas, trabajo iconográfico, documental, epistolar, etc.).

Lo sociogenético de una representación social es reconocido por estos autores en dos sentidos:

1. Como un fenómeno dinámico que contiene una génesis, es decir, una trayectoria en el tiempo presente y en la historia. Su expresión es considerada como un conocimiento social y práctico, originado de las circunstancias históricas y de la comunicación política, cultural y social.
2. Desde la génesis de la teoría misma, la cual se ubica en la historia y el presente de ideas con un análisis desde el sentido común hacia las formas de alteridad, a las relaciones sociales simbólicas, a las políticas públicas, el medio ambiente y la memoria colectiva.

Kalampalikis (2019) recupera algunos textos inéditos y particulares de Moscovici, y en uno de ellos, fechado en 1976, Moscovici dice que una representación no es un duplicado o reproducción de la realidad, sino una reconstrucción en donde participa el proceso de comunicación.

Desde la mirada moscoviciana, una representación social está formada de procesos psíquicos que permiten familiarizar, situar y representar lo ausente, lo abstracto, lo imaginado, haciendo que la representación sea una representación de algo e instaurando una serie de relaciones entre los sujetos y los objetos sociales, creando una representación de un objeto transformado, reconocido y significado de modo que toda representación es una representación de alguien.

En busca de huellas de la obra moscoviciana, Kalampalikis (2019) hace

referencia a un manuscrito inédito (s. f., probablemente escrito a finales de 1980) en donde Moscovici reconoce tres presupuestos:

1. La propiedad principal de una representación social es la *legitimidad* de lo cognitivo. Las ideas se comunican, se transmiten experiencias, se crean significados que se pueden compartir y desencadenar inferencias.
2. En la *definición del contorno de las representaciones* se reconocen tres dimensiones: información, campo de representación y actitudes. Estas dimensiones dan información acerca de lo que las personas saben del objeto, la forma en que lo conciben o imaginan y la posición adoptada según las pertenencias grupales a las que se adhieren las personas.
3. En el *proceso de comunicación e interacción* los individuos generan un *tipo particular de estructura cognitiva* en donde se procesan ideas e informaciones, forman una realidad común, sin importar su “ingenuidad” o su “competencia”, el dominio del conocimiento y el grado de “formalidad”. Las representaciones son entonces sociales.

De acuerdo con Jodelet (1986), las representaciones sociales son imágenes que contienen significados, sistemas de referencia variables y complejos que interpretan lo que sucede y categorías que clasifican las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes se interactúa. Son maneras de interpretar y pensar la realidad cotidiana y formas de conocimiento social mediadas por contextos concretos en donde se sitúan los individuos y los grupos.

Jodelet (1984) reconoce que una representación social brinda un marco de investigación y análisis de objetos sociales que son consensuados por varias razones:

- Por la pertinencia social y cultural de los fenómenos simbólicos que la teoría permite identificar y estudiar.
- Por su estructura, porque contiene elementos informativos, cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, opiniones, imágenes, actitudes.

- Por sus procesos de su constitución, porque son modalidades de conocimiento que implican una actividad individual y social para la elaboración de apropiaciones e interpretaciones de la realidad, prácticas, experiencias y modelos de conducta o de pensamiento socialmente inculcados o transmitidos por la comunicación social.
- Porque los sistemas de interpretación de las relaciones de las personas con su entorno orientan y organizan los comportamientos y las comunicaciones sociales e intervienen en el desarrollo individual y colectivo de la identidad personal y social, así como en la expresión de grupos dentro de la difusión de conocimientos y transformaciones sociales.

Una *perspectiva sociogenética* enfoca una mirada que contextualiza, es comprensiva e interpretativa del pensamiento social, de las relaciones ordinarias del mundo y de la experiencia cotidiana (Kalampalikis y Apostolidis, 2016).

Por todo lo expuesto, es pertinente decir que desde el origen mismo de la teoría de la representación social esta propuesta fue vista como un avance en el desarrollo de la psicología social. Posteriores investigadores dieron a la teoría una precisión metodológica y conceptual, la cual se observa en la perspectiva estructural.

Abric (2001) identifica que las representaciones sociales tienen una doble lógica: cognitiva y social, de ahí que sean reconocidas como construcciones sociocognitivas que dependen de los discursos sociales y los contextos, además de poseer cuatro funciones, las cuales se sintetizan en la tabla 2.1.

Para Abric (2001), estas cuatro funciones son importantes para la comprensión de la dinámica social. A través de ellas se explica la naturaleza de los lazos sociales intra e intergrupos, así como de las relaciones de los individuos con su entorno social, y se comprende cuáles son los determinantes de las prácticas sociales.

Tabla 2.1. *Funciones de las representaciones sociales*

<i>Función</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Características de la función</i>
Saber	Entender y explicar la realidad.	Es un saber práctico del sentido común. Se adquieren conocimientos y se integran a un marco asimilable y comprensible para los sujetos en coherencia con su funcionamiento cognitivo y valores. Facilita la comunicación social.
Identidad	Definir la identidad de los grupos y salvaguardarla.	Se sitúa a los individuos y a los grupos en un campo social. Se elabora una identidad social y personal compatible con las normas y valores socialmente determinados. Toma sentido la comparación social.
Orientación	Conducir los comportamientos y las prácticas.	Al codificar la realidad se genera una guía para la acción. Los comportamientos se orientan al especificarse la finalidad de la situación, se determina el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto y el tipo de proceso cognitivo que se adoptará. Se produce un sistema de anticipaciones y expectativas. Se crean prescripciones del comportamiento definiendo lo lícito, tolerable e inaceptable en un contexto social determinado.
Justificación	Justificar <i>a posteriori</i> las posturas y los comportamientos.	Se explican y justifican comportamientos en una situación particular. Se pueden estudiar las relaciones entre representaciones y prácticas. Persiste o se refuerza la posición social del grupo.

Fuente: elaboración propia a partir de la referencia de Abric (2001).

Abric (2001) establece que para analizar una representación social se requiere identificar dos aspectos:

1. Los contenidos se han estudiado desde la *perspectiva sociogenética*, en donde se destaca el papel del sistema representacional formado por informaciones, creencias, opiniones y de actitudes a propósito de un objeto dado.
2. La estructura se analiza tomando como base la hipótesis del núcleo central y el sistema periférico para establecer que ese sistema representacional está organizado, estructurado y jerarquizado. La tabla 2.2 explica el aspecto estructural de una representación social.

El planteamiento del núcleo central se inspiró en el núcleo figurativo (Moliner, 2016). Recordemos que el núcleo figurativo forma parte de la perspectiva sociogenética, el cual para Moscovici (1979) es un esquema de organización que traduce la realidad según una dinámica propia y hace que las personas que lo construyen tengan una lectura natural del objeto social, creando una generalización colectiva de su uso y un marco cognoscitivo y estable que orienta las percepciones o juicios sobre el comportamiento y las relaciones interpersonales.

Tabla 2.2. *Características del sistema central y sistema periférico de una representación*

<i>Sistema central</i>	<i>Sistema periférico</i>
Vinculado a la memoria colectiva y a la historia del grupo	Permite la integración de las experiencias individuales e historias pasadas.
Consensual - Define la homogeneidad en el grupo	Soporta la heterogeneidad del grupo.
Estable. Coherente. Rígido	Flexible Soporta las contradicciones
No es sensible al contexto inmediato	Sensible al contexto inmediato
Funciones: - Generadores de significados de la representación - Determina su organización	Funciones: - Permite la adaptación de la realidad concreta - Permite la diferenciación de contenidos - Protege al sistema central

Fuente: Abric (1993, p. 76).

Abric (2001) reconoce el núcleo figurativo como un aspecto fundamental de los comienzos de la teoría de la representación social, también considera que esta noción de la centralidad tiene sus antecedentes en los trabajos de Heider con sus estudios relacionados con la atribución y en las investigaciones de Asch acerca de la formación de impresiones. En la *perspectiva estructural* se incluye el concepto de núcleo central.

En esta investigación nos apoyaremos en la *perspectiva sociogenética* (para obtener un campo representacional) y en la *perspectiva estructural* a partir de la hipótesis del núcleo central, en la cual, de acuerdo con Moliner (2016), se establece que toda representación social se organiza según un doble sistema de informaciones, opiniones o de creencias en donde se mantiene la estabilidad de la representación en el sentido del grupo que la porta y la permanencia de las significaciones que los miembros del grupo asocian con el objeto de representación social. Para aproximarnos a la hipótesis del núcleo central nos basaremos en el planteamiento de Abric (2003), la evocación jerarquizada, el cual se resume en la tabla 2.3.

Tabla 2.3. *Evocación jerarquizada: la hipótesis del núcleo central*

	<i>Muy importante</i>	<i>Poco importante</i>
<i>Frecuencia alta</i>	CASO 1 Zona del núcleo central	CASO 2 1ª periferia
<i>Frecuencia baja</i>	CASO 3 Elementos contrastantes	CASO 4 2ª periferia

Fuente: Abric (2003, p. 64).

Para comprender la tabla 2.3 es necesario recordar que la *perspectiva estructural* de la teoría de la representación social acompaña en su análisis la idea del campo representacional, propio de la *perspectiva sociogenética*, en donde se reconocen los contenidos de una representación social, es decir las ideas, las creencias, los valores, las imágenes y los pensamientos sociales que las personas elaboran de un objeto social.

La *perspectiva estructural* analiza cómo los contenidos de una representación social se organizan. Los cuadrantes que observamos en la tabla 2.3 son casos teóricos aplicables a investigaciones empíricas según el principio de cruzar frecuencias e importancia de las ideas evocadas a propósito de un objeto social.

El caso 1 está relacionado con el núcleo central y corresponde a los elementos del campo representacional que son más frecuentes (mencionados por muchas personas) y muy importantes (ocupan la mayor importancia en la jerarquía valorativa). Aquí se identifican las respuestas compartidas y caracterizadas por el consenso.

El caso 2 contiene los elementos de la primera periferia caracterizados por incluir todas aquellas ideas que son muy frecuentes, pero con una importancia menor, siendo los elementos más cercanos al núcleo central.

El caso 3 incluye los elementos contrastantes, es decir las ideas evocadas por pocas personas, pero con una importancia alta en las evocaciones. En este caso se puede revelar la existencia de subgrupos minoritarios que tienen una representación social diferente al caso 1 y que en determinada situación podrían expresarse con mayor fuerza; sin embargo, no se sabe lo que podría pasar, todo depende del objeto, del contexto y de los sujetos que interactúan alrededor del objeto social.

El caso 4 está relacionado con los elementos de la 2ª periferia (respuestas poco frecuentes o importantes en el campo de la representación social).

La tabla 2.3 será una guía teórica para comprender los resultados obtenidos en esta investigación.

Método de estudio para explorar la violencia social

Para Wagner y Elejabarrieta (1994) el conocimiento cotidiano, el que tiene que ver con la representación social, se define por: (a) tener un carácter social en su génesis, (b) ser una forma específica de pensamiento, sentimiento y actuación de los grupos sociales y (c) tener una organización interna y procesos implicados.

La violencia social es un objeto de representación social del cual se elaboran múltiples ideas, significados y comportamientos. Para acercarnos a este problema, diseñamos una investigación de tipo exploratorio con el propósito de identificar las formas en que se significa la violencia social, además de analizar sus estructuras y funciones.

Cabe señalar que el tipo de investigación incluyó un enfoque mixto: cualitativo para reconocer un campo representacional y cuantitativo para identificar la hipótesis del núcleo central y elementos periféricos.

Población y muestra

En la teoría de la representación social se establece que cada persona participa en grupos sociales en donde se reúnen las ideas comunes para generar consensos, además de que se establecen diferencias de pensamiento con otros grupos sociales.

Esas diferencias grupales son marcadas a nivel sociocultural, así como por las pautas, las normas y los parámetros sociales establecidos entre las interacciones humanas de cada grupo.

A partir de las precisiones teóricas anteriores, se definió como población de estudio a las mujeres y los hombres que viven en la Ciudad de México (CDMX), por las siguientes razones:

Las formas de interacción, los roles y las normas establecidas socialmente han sido diferentes para mujeres y hombres, debido a las premisas socioculturales que rigen a la sociedad.

La CDMX es una ciudad con alta densidad demográfica y problemas estructurales de violencia social, los cuales se manifiestan de diversas for-

mas. En esta investigación se plantea hipotéticamente que las vivencias de hombres y mujeres difieren al experimentar situaciones de violencia social.

De esa población se seleccionó una muestra compuesta por hombres y mujeres, considerando a cada uno como un grupo independiente. Desde la perspectiva teórica de las representaciones sociales, cada grupo social construye un universo propio de pensamientos, actitudes e imágenes en torno a un determinado objeto social; en este caso, la violencia social.

El muestreo realizado fue de tipo no probabilístico, y se encuestó de manera virtual a 100 mujeres y 100 hombres, atendiendo así al criterio de conformar grupos que generen consensos representacionales.

Se delimitó intencionalmente esta cantidad de participantes, porque a partir de la técnica de asociación libre empleada, cada persona nos proporcionó cinco respuestas, acompañadas de sus respectivas justificaciones y jerarquizaciones. Esto permitió obtener un universo de 500 respuestas por cada grupo de estudio. Dicho universo fue categorizado conforme a la teoría empleada.

Instrumento

Se elaboró un instrumento que contiene dos partes:

1. La primera parte incluye la *técnica de asociación libre*, además de una justificación de respuestas evocadas por las personas encuestadas. A esta técnica también se le conoce como asociación de ideas y es una técnica de investigación muy antigua, cuyos antecedentes, como mencionan Moliner y Lo Monaco (2017), se ubican en varios autores:
 - (a) Hume en 1748 estableció que el conocimiento se produce por tres tipos de reglas: (i) semejanza, (ii) contigüidad, (iii) causa-efecto.
 - (b) Wundt en 1875 identificó dos tipos de asociaciones: (i) asociación intrínseca o por semejanza, la cual corresponde a las características comunes, partes de un conjunto o relación de inclusión, (ii) asociación extrínseca o por contigüidad, la cual contiene relaciones de proximidad temporal o espacial, sin que exista similitud.

- (c) Galton en 1879 consideró que muchas asociaciones son experiencias personales y las evocaciones también incluyen recuerdos olvidados.
- (d) El psicoanálisis se interesó en la palabra, el recuerdo o la imagen que se asocia y el cual tiene un significado psicológico para la persona.
- (e) En la psicología cognitiva la asociación se ha empleado para estudios de memoria semántica.
- (f) La psicología social incluye la asociación para el estudio de estereotipos, identidad y representación sociales.

El uso de esta técnica, para estudios de representación social, consiste en lo siguiente: a partir de un término inductor (por ejemplo, una palabra o imagen) o de una serie de términos (por ejemplo, una idea) se les solicita a las personas que participan en la investigación comunicar todos los términos o las ideas que vienen a su mente. En nuestro caso, el término inductor es la “violencia social” y el carácter espontáneo, menciona Abric (2001), que se produce con esta técnica permite el acceso rápido a los elementos que constituyen el universo semántico del objeto social estudiado.

2. La segunda parte contiene la *técnica de evocación jerarquizada*, en donde se les solicitó a las personas ordenar las cinco asociaciones libres que previamente evocaron en la primera parte, bajo el esquema de la respuesta que a su juicio era la de mayor importancia hasta identificar la respuesta menos importante. Con esta técnica, de acuerdo con Lo Monaco y Guimelli (2008), cada palabra asociada al término inductor tiene un valor que corresponde a la importancia en el campo representacional.

El instrumento elaborado tiene la ventaja de ser breve y permite conseguir los pensamientos instantáneos de los sujetos, sin emitir interpretaciones de parte de las personas investigadoras, además se establece un acercamiento a la hipótesis del núcleo central de la representación social.

Procedimiento

Los instrumentos fueron administrados de manera virtual mediante un formato diseñado en Google Forms, siempre con el consentimiento de los participantes, siendo informados de la finalidad académica de la encuesta y garantizando su anonimato. Posteriormente, se descargaron los datos para su tratamiento en una base de Excel.

Los datos recolectados fueron analizados conforme a dos tratamientos:

1. Con la técnica de *asociación libre* y sus correspondientes justificaciones se obtuvieron 500 respuestas para cada grupo de estudio (hombres y mujeres) y se hizo el siguiente procedimiento:
 - (a) Se elaboró un criterio de sinonimia para identificar las ideas comunes, es decir, universos de ideas que son consensuales en cada grupo.
 - (b) Se identificaron las frecuencias de estas sinonimias. Se eliminaron las respuestas con frecuencia 1 (son denominadas hápax y no forman parte del campo representacional porque no hay un conocimiento compartido, según lo planteado por Flament y Rouquette en 2003).
 - (c) Se hizo el corte de frecuencias mediante la identificación del valor central de los datos, lo que equivale a la media.
 - (d) Conforme a la tabla 2.3, se definió el valor de la frecuencia alta y la frecuencia baja.
2. Con la técnica de *evocación jerarquizada* se procedió a lo siguiente:
 - (a) Se identificó el valor asignado a la importancia de las evocaciones, según la disposición jerárquica que hicieron las personas encuestadas.
 - (b) Se calculó el rango medio de las jerarquías con cada palabra agrupada por sinonimia.
 - (c) Se hizo un corte de jerarquía (a la que se le denominó rango medio) para incorporar los resultados conforme al tratamiento de la tabla 2.3.

Pensar la violencia social desde la mirada cotidiana: análisis de los datos

La violencia social es un concepto con múltiples significados, esas miradas expresan saberes, identidades, orientaciones y justificaciones de las conductas que los grupos sociales expresan ante esta situación.

Presentamos en este espacio los resultados que obtuvimos del estudio empírico tanto para el grupo de mujeres como para el de hombres. Comenzamos con los datos relacionados con el grupo de mujeres (véase la tabla 2.4).

Tabla 2.4. Resultados del grupo de mujeres

		MUY IMPORTANTE		POCO IMPORTANTE		
		Rango medio (Rm) ≤ a 3.24		Rango medio (Rm) > a 3.24		
		Zona del núcleo		Primera periferia		
		Fr	Rm	Fr	Rm	
FRECUENCIA ALTA Fr ≥ a 37.5	Inseguridad	73	2.1	Agresiones	49	3.27
	Discriminación	62	3.1	Sociedad afectada	44	3.34
	Elementos contrastantes		Segunda periferia			
		Fr	Rm		Fr	Rm
Violencia en contra de las mujeres		34	1.97	Conflictos	24	3.54
Miedo		31	2.97	Desigualdad	12	3.42
Impunidad		25	2.76	Violencia psicológica	7	3.86
Falta de valores		21	2.86	Acciones de la sociedad	5	4
Autoridades responsables		19	3.11	Violencia familiar	4	3.5
Pobreza		12	2.5	Guerras	2	4.5
Violencia escolar		10	2.7	Indiferencia	2	3.5
FRECUENCIA BAJA Fr < a 37.5	Enojo	8	2.88			
	Poder	8	3			
	Violencia infantil	7	2.14			
	Agresión sexual	6	2.5			
	Normalización de la violencia	6	3.17			
	Violencia laboral	5	2.6			
	Violencia de género	5	3.2			
	Narcotráfico	4	3			
	El gobierno debe resolver	4	3			
	Manipulación mediática	3	2.33			
	Acoso	2	2.5			

Fuente: elaboración propia conforme a los criterios de la tabla 2.3 y con datos de la investigación empírica realizada.

Núcleo central

Los resultados indican que para el caso de las mujeres encuestadas, lo central, cuando representan la violencia social, es pensar principalmente en dos ejes conceptuales. Recordemos que los elementos centrales corresponden a los elementos del campo representacional caracterizados por ser frecuentemente evocados y asignados como muy importantes.

1. *Inseguridad*: Para las mujeres, la inseguridad representa vulnerabilidad, intranquilidad y desconfianza, especialmente en el espacio público. Se *asocia* a hechos como: robos y asesinatos (incluso con violencia extrema como la venta de órganos), delincuencia organizada y pandillas, desapariciones forzadas, secuestros cotidianos.
2. *Discriminación*: La discriminación es vista como un fenómeno estructural de exclusión basado en la clase social, el género, la etnia, la edad, la religión, la apariencia y la orientación ideológica. Esta forma de violencia social desencadena estigmas, prejuicios, maltrato, exclusión, intolerancia, marginación, humillación y trato desigual. Se percibe como un ataque directo a la diversidad y la dignidad humana.

Primera periferia

De acuerdo con el fundamento teórico, la primera periferia contiene los elementos más cercanos al núcleo central, los cuales se caracterizan por ser altamente evocados, pero clasificados con poca importancia.

1. *Agresiones*: las mujeres identifican una clasificación de las agresiones (verbal, física, psicológica, económica y política) y en su opinión son causadas por personas “enfermas” o que carecen de empatía. Hay en esta respuesta una tipología de la persona violenta y la reflexión se orienta en una psicologización de la violencia social.
2. *Sociedad afectada*: de acuerdo con la reflexión de las mujeres, la violencia desestabiliza el orden social y afecta a grupos vulnerables (niñez, jóvenes, pobres, comunidades), generando hartazgo. Llama la

atención que las mujeres no posicionan una posible violencia sufrida hacia ellas mismas.

Segunda periferia

La segunda periferia incluye todas aquellas respuestas que son poco frecuentes e importantes. Por el lugar que ocupan estos elementos, son los más alejados del núcleo central.

En este cuadrante las respuestas se organizan de la siguiente manera:

1. Los conflictos y la indiferencia. Las dinámicas en las relaciones interpersonales no siempre se tiñen de armonía, y prueba de ello es la expresión de estos dos tipos de comportamientos.
 - Por un lado, los *conflictos* se asocian con peleas, discusiones, disgustos, problemas, riñas, insultos, pleitos, mala comunicación y malos entendidos. Lo anterior afecta la buena convivencia y ocasiona una desestabilización a nivel emocional.
 - Por otra parte, la *indiferencia* es vista por las mujeres como sinónimo de apatía. En su perspectiva, parece que a las personas no les interesa la existencia de la violencia social si no les perjudica, situación que se observa extraordinaria desde la mirada de este grupo de estudio.
 - Las mujeres imaginan una sociedad con mejor calidad de vida, en donde abunde la felicidad y ninguna persona se dañe entre sí. Eso lo identifican como el anhelo de las *acciones de la sociedad* ante el problema de la violencia social
2. Tipología de la violencia social:
 - La *violencia psicológica* está relacionada con la indiferencia, la desvalorización y el aislamiento, situaciones que provocan en la persona violentada dolor, pérdida de control y afectaciones emocionales.
 - La *violencia familiar* es vista como un problema que afecta particularmente a las mujeres y a las infancias, originada por la reproducción de prácticas violentas que se socializan de generación en generación.

3. Causas y consecuencias de violencia social:

- La *desigualdad* facilita la vulnerabilidad de ciertos grupos al no contar con las mismas oportunidades y derechos para trabajar o estudiar, creando injusticia, exclusión e inequidad.
- Las *guerras* son vistas como un problema mundial y las mujeres desaprueban que esta situación ocasione pérdida del hogar, escasez alimentaria y mucho miedo.

Elementos contrastantes

Los elementos contrastantes se caracterizan por tener respuestas evocadas por pocas personas, pero con una importancia alta, son posibles respuestas emergentes de grupos minoritarios que podrían cambiar el curso de las formas en que se piensa un objeto social.

Las respuestas de las mujeres relacionadas con este cuadrante contienen diversas ideas:

1. Tipología de la violencia social:

- La *violencia en contra de las mujeres* es una preocupación relevante. Las mujeres consideran que esta violencia es un problema mundial causado por el patriarcado y el machismo.
- La *violencia escolar* afecta la convivencia de niños y adolescentes en su entorno escolar.
- La *violencia infantil* se traduce en tráfico, exposición de imagen en redes o trabajo infantil. A las mujeres estas situaciones les resultan molestas y consideran oportuno implementar castigos severos para quienes maltratan las infancias.
- La *agresión sexual* es para las mujeres un acto de violencia social concretizado en violaciones, tocamientos, denigración, no respetar la integridad de la persona, morbosidad e incomodidad.
- La *violencia laboral* es un problema común que afecta a los hombres y mujeres, siendo una situación injusta.
- La *violencia de género* es para las mujeres una acción que conlleva violencia física y psicológica, discriminación y no respeto hacia

diversas expresiones de género (por ejemplo, a las mismas mujeres y a la comunidad LGTBIQ+).

- El acoso es visto como un aprovechamiento de ciertas personas sobre otras y como una práctica común en la sociedad.

2. Emociones:

- El *miedo* paraliza a las personas cuando se percibe inseguridad en los espacios públicos.
- El *enojo* se concreta cuando se experimenta la idea de que nunca se acabará la violencia. Ello determina un estado de impotencia, rabia y furia.

3. Aspectos políticos vinculados con la expresión de la violencia social:

- La *impunidad* es para las mujeres un estado de injusticia que cometen las instituciones al defender a los agresores y criminalizar a las víctimas.
- Las mujeres reconocen que el gobierno, el Estado, el presidente, los militares y la policía son las *autoridades responsables de la violencia* porque no mantienen el orden social, abusan de su cargo, cometen actos de corrupción, extorsión, represión y asesinatos.
- El *poder* equivale a una posición o ventaja social en donde se expresa la dominación, el maltrato, la opresión y la coerción de una minoría frente a una mayoría.
- Las mujeres consideran que *el gobierno debe resolver* el problema de la violencia social creando leyes, medidas de protección y políticas públicas.
- La *manipulación mediática* es algo que preocupa a las mujeres, porque los medios masivos desinforman, discriminan, estereotipan y normalizan la violencia social para desviar la atención.

4. La *falta de valores* representa para las mujeres el origen de la violencia social, porque en su opinión algunos padres de familia no fomentan el respeto, la honestidad, el compañerismo, la equidad, la democracia, el buen trato, la ayuda, la convivencia, la tolerancia, la cultura de la paz y el amor al prójimo.

5. Causas y consecuencias de la violencia social:

- La *pobreza* crea diferencias sociales y desigualdad de oportunidades económicas.

- El *narcotráfico* es para las mujeres un cáncer que afecta a la nación y destruye la sociedad. La falta de oportunidades hace que los jóvenes sean víctimas de esta práctica que desencadena violencia.
6. Las mujeres consideran que la *normalización de la violencia* se hace común, se justifica y se vuelve un asunto del que se habla cotidianamente sin tener asombro de sus efectos sociales.

En cuanto al grupo de hombres, observamos en la tabla 2.5 los resultados correspondientes.

Tabla 2.5. Resultados del grupo de hombres

		MUY IMPORTANTE <i>Rango medio (Rm) ≤ a 3.21</i>		POCO IMPORTANTE <i>Rango medio (Rm) > a 3.21</i>	
		<i>Zona del núcleo</i>		<i>Primera periferia</i>	
		<i>Fr</i>	<i>Rm</i>	<i>Fr</i>	<i>Rm</i>
FRECUENCIA ALTA <i>Fr ≥ a 46</i>	Inseguridad	100	2.47	Discriminación	46 3.22
	Agresiones	54	3.07		
	Elementos contrastantes			Segunda periferia	
FRECUENCIA BAJA <i>Fr < a 46</i>	Autoridades responsables	33	3.21	Impunidad	39 3.28
	Falta de valores	27	2.93	Violencia psicológica	14 3.5
	Violencia en contra de las mujeres	24	2.21	Miedo	11 3.45
	Conflictos	22	3.18	Manifestaciones	5 4.4
	Sociedad afectada	20	2.85	Agresiones por orientación sexual	4 3.5
	Pobreza	15	2.93	Maltrato animal	2 5
	Desigualdad	13	3	Enojo	2 4
	Narcotráfico	12	2.58		
	Las autoridades deben resolver	10	2.8		
	Violencia familiar	8	2		
	Violencia escolar	8	2		
	Manipulación mediática	5	2.8		
	Violencia infantil	4	2.75		
	Indiferencia	4	3		
	Represión	3	3		
	Violencia de pareja	3	1.67		
	Violaciones	2	2		
	Violencia laboral	2	1.5		
	Derechos humanos	2	3		

Fuente: elaboración propia conforme a los criterios de la tabla 2.3 y con datos de la investigación empírica realizada.

Núcleo central

Para el caso de los hombres, se ubican dos elementos en el núcleo central, los cuales corresponden a evocaciones con alta frecuencia e importancia:

1. Inseguridad: a los hombres les inquieta la *inseguridad* que existe en las calles, la cual se ilustra con asaltos, asesinatos, secuestros y desapariciones forzadas. Tales situaciones ocasionan vulnerabilidad, incertidumbre y peligro, atentando contra el orden social y la paz.
2. Agresiones: los hombres observan que la violencia social se activa con las *agresiones*, las cuales se caracterizan por maltratos físicos o psicológicos ocasionados por personas violentas que son descritas como autoritarias, con aires de superioridad, crueles, llenas de maldad y que actúan con dolo.

Primera periferia

La primera periferia se caracteriza por incluir ideas altamente mencionadas por las personas, pero que se posicionan en una importancia baja. Son elementos de la representación social que están cercanos al núcleo central.

En la primera periferia los hombres resaltan la palabra *discriminación* como sinónimo del no respeto a las ideas de los demás, falta de libertad de expresión o como menosprecio, odio, rechazo, exclusión, sentido de inferioridad, humillación y clasismo.

La urbanización, la gentrificación y la globalización son los factores responsables de la discriminación laboral, sexual, económica, escolar, familiar, de género, por etnias, apariencia, edad, color de piel, clase social, condición cultural, religión o procedencia geográfica.

Segunda periferia

En este cuadrante se incorporan todas aquellas respuestas que los hombres dieron con frecuencias e importancia bajas. Estos elementos son los más alejados del núcleo central.

1. *Impunidad*: para los hombres es injusto que no se preste atención a las denuncias de personas víctimas de violencia y que las personas agresoras estén libres o no se les castigue por su falta. Esto representa, en su opinión, una violación a los derechos humanos, ejercicio de prácticas corruptas y atropellos por parte de las autoridades responsables de resolver los actos de violencia social.
2. Una tipología de la violencia:
 - Los hombres mencionan la *violencia psicológica* ejemplificada a través de insultos, desvalorizaciones, burlas, ofensas, humillaciones o calumnias hacia la pareja, los hijos, los trabajadores o las personas que transitan en las calles.
 - En cuanto a las *agresiones por orientación sexual*, los hombres las observan como una violencia dirigida a la comunidad LGTBIQ+, que sufre violencias extremas, como los crímenes de odio.
 - El *maltrato animal* es, a los ojos de los hombres, un tipo de violencia inaceptable que pocas veces se sanciona.
3. Emociones:
 - Los hombres dicen que tienen *miedo* de salir a la calle ante el peligro de asaltos, secuestros o asesinatos.
 - También manifiestan tener *enojo* porque la violencia provoca malestares sociales que no permiten vivir en paz.
4. Para los hombres, las *manifestaciones* equivalen a protestas y marchas que se caracterizan por no ser pacíficas, generan disturbios, rompen la paz y violan los derechos de los demás al destruir y vandalizar los lugares que son de uso y bien común.

Elementos contrastantes

Estos elementos fueron evocados por los hombres pocas veces, pero les asignaron una importancia alta. Aquí se ubican las posibles respuestas emergentes de grupos minoritarios que podrían cambiar el curso de las formas en que se piensa un objeto social. En este cuadrante se identifican los siguientes elementos:

1. Actores y acciones institucionales:

- Cuando los hombres se refieren a las *autoridades responsables de la violencia* mencionan a la policía, el Estado, los políticos, el ejército y el gobierno como entidades que no garantizan el orden y la paz y, por el contrario, fomentan la injusticia.
- La *manipulación mediática* es entendida por los hombres como el medio para crear desinformación y ser una herramienta manipulativa de la percepción de la realidad al servicio de quien detenta el poder.
- Los hombres evocan la frase *las autoridades deben resolver* y con esta idea expresan la necesidad ideal de que las autoridades (presidente, gobierno y policía) se responsabilicen de la seguridad del país.
- Los hombres evocan el concepto de los *derechos humanos* como un marco legal para reconstituir el tejido social con valores universales.

2. Para los hombres, la *falta de valores* es una situación que se caracteriza por el predominio del individualismo, el egoísmo y la maldad. Es deseable para ellos que las personas fomenten el respeto, la empatía, la amabilidad, la convivencia en paz y la cordialidad.

3. Tipologías de violencia:

- La *violencia contra las mujeres* se define como un problema nacional provocado por los estereotipos de roles de género, el machismo, la misoginia, la cosificación y el sexismo.
- La *violencia familiar* es una problemática que afecta a sus miembros y a veces no se denuncia.
- La *violencia escolar* viene cargada de insultos, ofensas, agresiones y peleas entre estudiantes, situación que se ha normalizado en los centros escolares.
- La *violencia infantil* es un problema que merece castigo a quien la ejerce.
- La *violencia de pareja* es una situación que preocupa y es inaceptable que culmine en muerte.
- Los hombres desaprueban las *violaciones* que se cometen a las juventudes y a las infancias.

- La *violencia laboral* es percibida como acoso, injusticias y explotación.
4. Relaciones interpersonales problemáticas:
 - Los *conflictos* interpersonales (entre vecinos, familiares o extraños) son ocasionados por la polaridad de ideas, la poca convivencia y la escasez del diálogo.
 - La *indiferencia* de las personas ante un acto violento que sufre otro ser humano es una conducta que se desaprueba porque se ignora el acto negativo.
 5. Para los hombres la violencia social es un problema de gran magnitud, por eso mencionan que la *sociedad afectada* es quien recibe el impacto social, con graves consecuencias para las juventudes, mujeres e infancias.
 6. Problemas sistémicos:
 - La *pobreza* se observa como un tipo de violencia social debido a la desigualdad de oportunidades económicas.
 - La *desigualdad* genera falta de oportunidad y esta nace de las diferentes condiciones sociomateriales con las que cuentan las personas.
 - El *narcotráfico* es un problema que afecta a todo el país y se observa como un control social que beneficia a los poderes nacionales y extranjeros.
 7. La *represión* es para los hombres sinónimo de maltrato promovido por una sociedad conservadora y autoritaria que frena los sentimientos y pensamientos de las personas.

Discusión

Pareciera que las mujeres y los hombres evocan ideas comunes con respecto a la violencia social, pero hay diferencias en la forma en que cada grupo organiza el campo representacional. La tabla 2.6 condensa las ideas de las tablas 2.4 y 2.5 y muestra un caleidoscopio de pensamientos sociales alrededor de la violencia social.

Tabla 2.6. *Apreciación general de ambos grupos con respecto a la violencia social*

<i>Estructura de la representación social</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Núcleo central	Inseguridad Discriminación	Inseguridad Agresiones
1ª periferia	Agresiones Sociedad afectada	Discriminación
2ª periferia	Conflictos, indiferencia Desigualdad, guerras Tipos de violencia: psicológica, familiar Acciones de la sociedad	Acciones y actores: impunidad Tipos de violencia: psicológica, agresiones por orientación sexual, maltrato animal Emociones: miedo, enojo Manifestaciones
Elementos contrastantes	Tipos de violencia: en contra de las mujeres, escolar, infantil, agresión sexual, laboral, de género, acoso Emociones: miedo, enojo Actores y acciones: impunidad, autoridades responsables, poder, el gobierno debe resolver, manipulación mediática Falta de valores Pobreza, narcotráfico Normalización de la violencia	Actores y acciones: autoridades responsables, las autoridades deben resolver, manipulación mediática, derechos humanos Falta de valores Tipos de violencia: en contra de las mujeres, familiar, escolar, infantil, de pareja, violaciones, laboral Conflictos, indiferencia Sociedad afectada Pobreza, desigualdad, narcotráfico Represión

Fuente: elaboración propia con datos de las tablas 2.4 y 2.5.

En la tabla 2.6 se observa un aspecto común (núcleo central) en el grupo de mujeres y hombres cuando reflexionan la violencia social, y es el que se refiere a la *inseguridad*. El espacio público, dicen las personas encuestadas, es inseguro, y eso se identifica como un aspecto arraigado en el núcleo central, además de reconocer que este problema es ajeno a ellos y, hasta ahora, no hay solución por parte de las instancias responsables para resolverla.

Hombres y mujeres comparten la idea de que la *inseguridad* es una expresión de violencia social a la cual están expuestos. Sin embargo, el núcleo central contiene un segundo elemento que es diferente en los dos grupos: con las mujeres se evoca la *discriminación* (primera periferia en el caso de los hombres) y con los hombres se menciona la palabra *agresiones* (primera periferia en el caso de las mujeres). Las mujeres enfocan su atención en las diferencias sociales y sus efectos en las relaciones intergrupales; los hombres reconocen la expresión psicológica que desencadena la violencia social.

Alrededor del núcleo central está la primera periferia como una instancia que salvaguarda al núcleo central, regula las adaptaciones con la realidad concreta y permite la diferenciación de contenidos. Las mujeres anotan en este campo a las *agresiones* (elemento central para el caso de los hombres) como un elemento que destaca el estado psicológico de una persona violenta y a la *sociedad afectada* (elemento contrastante para los hombres) como la entidad perjudicada de modo global. Los hombres incluyen en este espacio la palabra *discriminación* (aspecto que es elemento central en el caso de las mujeres). Con esta disposición de los datos se acentúan las diferencias en la forma de pensar la violencia social en ambos grupos.

La segunda periferia se muestra teóricamente como una segunda capa con las mismas funciones que la primera periferia, aunque más alejada del núcleo central. En ambos grupos se observa una distribución de pensamientos diferentes.

Las mujeres piensan la violencia social desde los comportamientos de las personas (*conflictos e indiferencia*, los cuales son elementos contrastantes en el caso de los hombres), las causas-consecuencias (*desigualdad y guerras*; el primer elemento es contrastante en los hombres y el segundo no aparece en su discurso), tipos de violencia en donde destacan la *violencia psicológica* (segunda periferia también para los hombres) y la *violencia familiar* (elemento contrastante para los hombres) y las *acciones de la sociedad* (elemento no evocado por los hombres).

Los hombres piensan en acciones y actores que intervienen en la violencia, destacando la *impunidad* (elemento contrastante en las mujeres) como efecto que oscurece una posible resolución y reparo de daños de víctimas de la violencia social; identifican ciertos tipos de violencia, y solamente comparten con las mujeres el reconocimiento de la *violencia psicológica*, además de incluir en este grupo de hombres las *agresiones por orientación sexual* y el *maltrato animal* (elementos ausentes en las mujeres). Los hombres también reconocen emociones de *miedo y enojo* (son elementos contrastantes para el caso de las mujeres), así como el papel de las *manifestaciones* (elemento no mencionado por las mujeres) como expresiones colectivas con efectos negativos.

Por último, los elementos contrastantes están relacionados con ideas alternativas a lo consensual o central. Son respuestas diferentes según se trate del pensamiento femenino o masculino.

Las mujeres mencionan una tipología de la violencia que incluye respuestas citadas por los hombres como elementos contrastantes (*en contra de las mujeres, escolar, infantil, laboral*); aunque también respuestas no mencionadas por los hombres (*agresión sexual, de género y acoso*). Ellas incorporan respuestas relacionadas con las emociones (*miedo y enojo*, elementos que forman la segunda periferia para el caso de los hombres). Actores y acciones que intervienen en el ejercicio de violencia: *impunidad* (respuesta como segunda periferia en el caso de los hombres), *autoridades responsables* (es un elemento contrastante también para hombres), *poder y el gobierno debe resolver* (no mencionados por los hombres) y *manipulación mediática* (es también elemento contrastante para el caso de los hombres). Otras respuestas de las mujeres son *falta de valores, pobreza y narcotráfico* (también citados por los hombres como elementos contrastantes), así como la *normalización de la violencia* (no mencionado por los hombres).

Los hombres señalan a los actores y acciones de la violencia, aunque solamente concuerdan con las mujeres en la mención de la *manipulación mediática* y las *autoridades responsables*. El resto de respuestas son diferentes en esta categoría (*las autoridades deben resolver, derechos humanos*); también, al igual que las mujeres, evocan la idea de *falta de valores* y ciertos tipos de violencia (*en contra de las mujeres, escolar, infantil y laboral*). Hay otro tipo de violencia que los hombres incluyen como elemento contrastante y las mujeres como segunda periferia (*violencia familiar*) y dos tipos de violencia que solo los hombres mencionan (*de pareja y violaciones*).

Recordemos que los *conflictos* y la *indiferencia* son segunda periferia para las mujeres y para los hombres elementos contrastantes. La *sociedad afectada* es la primera periferia para las mujeres y elemento contrastante para los hombres. Un elemento común en hombres y mujeres es hablar de *pobreza y narcotráfico* como elementos contrastantes, aunque no de la *desigualdad*, que, en este caso, para las mujeres se sitúa como primera periferia y como elemento contrastante en el caso de los hombres. Finalmente, la *represión* es un elemento mencionado solo por los hombres y se ubica como elemento contrastante.

¿Qué nos sugiere todo este mapa de ideas expresadas por las mujeres y hombres cuando se les pide que reflexionen acerca de la violencia social?

- Se observan dos sistemas de representaciones sociales diferentes y se relacionan con la forma en que cada grupo vive las expresiones de violencia social. A pesar de compartir elementos en los campos representacionales, la importancia y significación es diferente en términos de cómo cada grupo ha experimentado las distintas situaciones de violencia dentro de sus propios contextos, condiciones y grupos sociales de pertenencia.
- Para el grupo de mujeres, la violencia social se piensa desde un enfoque macrosocial (entorno inseguro y activador de discriminaciones como elementos centrales) con afectaciones en la misma sociedad o con posibilidades lejanas de que la propia sociedad actúe en contra del problema, con factores desencadenantes o secuelas de la violencia de tipo sistémico, con el reconocimiento de ciertos tipos de violencia (psicológica o familiar) y con la identificación de las personas como detonadoras de agresiones, conflictos e indiferencia. No hay en su planteamiento una evocación de instancias públicas que podrían atender este problema o ser los responsables del mismo. Llama la atención que las mujeres no centralizan la situación de violencia social que viven ellas mismas en diversos espacios.
- Los elementos contrastantes informan de posibles grupos de personas que piensan diferente según lo establecido en los espacios centrales y periféricos. Se constata la existencia de grupos femeninos que denuncian las violencias que reciben las propias mujeres, la población escolar, infantil, trabajadora y los géneros. También se evidencia un grupo minoritario que informa de sus emociones al vivir determinada violencia, denuncia el actuar de entidades públicas, reflexiona sobre la necesidad de incluir una educación con valores en las familias, refiere a la pobreza y el narcotráfico como elementos que evidencian y magnifican la violencia social, además de reflexionar sobre el efecto de normalizar la violencia. Hipotéticamente podemos decir que aquí se encuentra el pensamiento minoritario de mujeres

que se han planteado como prioritario actuar en contra de la violencia y no solamente mirar el problema como una afectación personal, grupal, de la comunidad o la sociedad.

- Para los hombres, la violencia social es de manera central sinónimo de inseguridad y agresiones; este pensamiento se fortalece con las respuestas periféricas, en donde se identifican conductas discriminatorias entre los diversos grupos sociales, así como ejercicios de impunidad, violencia psicológica, agresiones sexuales y maltrato animal, expresión de miedo y enojo y reconocimiento de las manifestaciones como elementos colectivos en donde se expresa la violencia social. La línea de pensamiento que este grupo tiene incluye referencias macrosociales, aspectos psicológicos de las personas que violentan y quienes reciben la violencia, además de expresiones colectivas. No hay una identificación en este grupo para incluirlos como actores que contribuyan en la atención de la violencia, solamente esperan que alguien más haga algo para su erradicación.
- Es hasta el caso de los elementos contrastantes que se puede hipotetizar la existencia de grupos minoritarios de hombres que piensan más concretamente en el impacto de las acciones que ejercen las autoridades y las comunicaciones mediáticas para amplificar o erradicar la violencia, sin embargo, no hay en su mirada una participación de ellos mismos en ese nivel. También reconocen la necesidad de educar con valores en las familias para evitar la violencia que perciben en contra de las mujeres, en las familias, en la escuela, con los niños, con la pareja y en el trabajo, ahí hay una difusa participación, posiblemente en donde ellos podrían reconocerse.
- Los hombres identifican una sociedad afectada por la pobreza, la desigualdad, el narcotráfico y las represiones; nuevamente su enfoque es macrosocial y no se identifican como los responsables de esta situación.
- Hombres y mujeres participantes de este estudio dejan ver una apreciación del problema de la violencia social como un asunto macrosocial que está presente en la sociedad con diversos niveles (políticos, económicos, sociales) y con apreciaciones específicas en cada grupo. Ambos grupos reflexionan sobre una amplia gama de situa-

ciones en donde se concretiza el problema y consideran que eso lastima la vida de las personas, incluyendo la suya. Desde su mirada no se contempla prioritariamente una implicación personal para tener iniciativas ciudadanas que abonen en la resolución de este gran problema, salvo en su papel de padres y madres de familia, ciudadanos responsables y concientizados por su rol social; solamente esperan que alguien más resuelva (el gobierno, las autoridades, la policía, el ejército, el Estado, los partidos políticos, los medios de comunicación).

Salir de la violencia encarna un reto, y, desde la mirada de Wiewiorka (2016), es un aspecto poco estudiado, pero es una preocupación política, jurídica y ética, casi siempre práctica y concreta, incluso aplicada.

Este estudio ofrece pistas desde la perspectiva psicosocial, es decir, el sentir, el pensar y el simbolizar la violencia social desde la mirada de las personas de a pie. Los resultados informan de un gran abanico de posibilidades en donde se reconocen prácticas e interacciones sociales con tintes violentos. El estudio apenas equivale a un breve acercamiento al problema, faltarán más abordajes, incluso que convoquen a las personas de la vida cotidiana, a varias disciplinas y hasta a las instancias de políticas públicas, para salir de la violencia. Estamos convencidas de que esta tarea requiere un ejercicio reflexivo, pero también práctico, para convertir la violencia en interacciones mediadas por una cultura de paz, respeto, tolerancia, igualdad, buen vivir y ética. Queda un amplio camino por recorrer al respecto.

Referencias

- Abric, J. (ed.) (2003). *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Éditions Érès.
- (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- (1993). Central System, Peripheral System: Their Functions and Roles in the Dynamics of Social Representations. *Papers on Social Representations*, 2(2), 75-78.
- Flament, C., y Rouquette, M. L. (2003). *Anatomie des idées ordinaires. Comment étudier les représentations sociales*. Armand Colin.
- Fragoza, A. (2012). La violencia social, la violencia familiar y una mirada desde la res-

- ponsabilidad social. *Anuario de Psicología Jurídica*, 22, 127-133. <https://www.re-dalyc.org/pdf/3150/315024813012.pdf>
- Jiménez, R., y Reyes, D. (2017). La violencia social en México. En G. Giménez y R. Jiménez (coords.), *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales* (pp. 35-76). UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. https://www.onpi.org.ar/documentos/publicaciones/publicaciones-del-notariado-internacional/la_violencia_en_mexico_la_luz_de_las_ciencias_sociales.pdf
- Jodelet, D. (1997). Représentations sociales: Un domaine en expansion. En D. Jodelet, *Les représentations sociales* (pp. 47-78). Presses Universitaires de France. https://www.researchgate.net/publication/327136979_Les_representations_sociales_un_domaine_en_expansion
- (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (ed.), *Psicología social I* (pp. 469-494). Paidós.
- (1984). Réflexions sur le traitement de la notion de représentation sociale en psychologie sociale. *Communication. Information Médias Théories*, 6, 14-41. https://www.persee.fr/doc/comin_1189-3788_1984_num_6_2_1284
- Kalampalikis, N. (2019). *Serge Moscovici Psychologie des représentations sociales. Textes rares et inédits*. Éditions des archives contemporaines. https://hal.univ-lyon2.fr/hal-02091985/file/3300_Serge_Moscovici.pdf
- Kalampalikis, N., y Apostolidis, T. (2016). La perspective socio-génétique des représentations sociales. En S. Monaco, P. Delouvé y P. Rateau (eds.), *Les représentations sociales: théories, méthodes et applications* (pp. 69-84). De Boeck. <https://hal.univ-lyon2.fr/hal-02539755/document>
- Lo Monaco G., y Guimelli, P. (2008). Représentations sociales, pratique de consommation et niveau de connaissance: Le cas du vin. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, (78), 35-50.
- Martínez, R. (2021). Violencia social en Guerrero: Una aproximación fenomenológica. *Sociológica*, (104), 75-108. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732021000300075
- Moliner, P. (2016). De la théorie du Noyau Central à la théorie du Noyau Matrice. *Papers on Social Representations*, 26(2), 3.1-3.13. https://web.archive.org/web/20180421050531/http://psych1.lse.ac.uk/psr/PSR2016/2Moliner%20French_FOR_MATTED.pdf
- Moliner, P., y Lo Monaco, G. (2017). *Méthodes d'association verbale pour les sciences humaines et sociales: Fondements conceptuels et aspects pratiques*, Presses universitaires de Grenoble.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Anesa-Huemul.
- Pérez, M. (2019). Epistemic Violence: Reflections between the Invisible and the Ignorable. *El lugar sin límites*, 1(1), 81-98. <https://www.aacademica.org/moira.perez/84.pdf>
- Popa, D. (2019). Entre réversibilité et réverbération. Une approche phénoménologique de la violence sociale. *Studia Phaenomenologica*, 19. https://www.researchgate.net/publication/337774546_Entre_reversibilite_et_reverberation_Une_approche_phenomenologique_de_la_violence_sociale

- Rateau, P., y Lo Mónaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, VI(1), 22-42. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419003.pdf>
- Uribe, J., Acosta, T., y López, C. (2004). Psicosociología de la violencia. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 165-196. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620408.pdf>
- Wagner, W., y Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones sociales. En J. F. Morales (coord.), *Psicología social* (pp. 815-842). McGraw-Hill.
- Walby, S. (2013). Violence and Society: Introduction to an Emerging Field of Sociology. *Current Sociology*, 61(2), 95-111. DOI: 10.1177/0011392112456478.
- Wieviorka, M. (2016). Salir de la violencia: Una obra pendiente para las ciencias humanas y sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(226), 89-106. https://www.researchgate.net/publication/297943469_Salir_de_la_violencia_Una_obra_pendiente_para_las_ciencias_humanas_y_sociales